

FAMILIAS INVENCIBLES



Nº 22 Ene - Feb 2008

CUANTO MÁS
SOMOS EL OTRO,
MÁS SOMOS
NOSOTROS MISMOS

(P. Pannikar)

¡PERO SI TODOS SOMOS UNO!

"Cuanto más somos el otro, más somos nosotros mismos"

(P. Pannikar)

Cuando repetimos que *mi mayor penitencia es la vida común*, estamos reconociendo que el otro es un fastidio, el mayor fastidio, pero aprovechamos esa negatividad, hacemos de la contrariedad virtud. El otro se convertirá para mí en una oportunidad para ganar méritos. Tendré que soportarlo, tendré que perdonarlo, tendré que limitar mi libertad e independencia, cargaré con él para llegar a Dios. El otro es una cruz, la familia es una fábrica de cruces, la comunidad es un reparto de cruces, la convivencia social un esfuerzo por equilibrar las cruces.

Es verdad que el otro origina problemas, que el otro me condiciona y, a veces, me crucifica; es verdad que se necesita mucha comprensión, mucha paciencia, mucha caridad para aceptar de corazón a cualquiera.

Si enfocamos el tema con una luz más comprensiva (la Luz de Dios), encontraremos en el otro matices nuevos, dimensiones sorprendentes, hasta sagradas, sacramentales. Y nos daremos cuenta de una gran verdad: que yo necesito del otro, que yo sin el otro no puedo ser, que el otro es para mí no un estorbo, sino una ayuda. Mi yo, la persona, se realiza en el tú, en la relación con los demás, en la capacidad de ser amado y amar, en el dinamismo de comunión.

Así pues, el otro no es límite, sino fuente de yo. Puede destruir mi *ego*, pero enriquece mi yo. El otro me sirve de purificación y medicina, me ayuda a liberarme de lo peor que hay en mí mismo, agranda mis capacidades en la línea verdadera del amor, que es lo mejor de la imagen que Dios ha puesto en mí. Podemos decir que somos en la medida en que nos *responsabilizamos* de los demás. Soy más yo en la medida en que me abro al tú, me responsabilizo de él, lo acojo, doy más, me doy más. El otro no me esclaviza, sino que me libera. Si lo acojo, mi casa se llenará de luz. Si cargo con él, se renovarán mis fuerzas.

Entonces el otro no es mi infierno, ni mi purgatorio, en sentido negativo, sino un cielo, un dios. Y si no queremos idealizar tanto, diremos que es un sacramento. Y si aún esto nos parece mucho, diremos que es un educador, un forjador, un pastor de mi personalidad. Acepto incluso que sea mi purgatorio, pero en sentido positivo, porque me purifica, me urge, me exige, me poda, me vacía, me hace morir... pero para llenarme de una existencia más libre y gozosa.

El otro será mi voz profética, el espejo de mi verdad, el despertador de mi conciencia, la vacuna contra la epidemia egoísta y el virus individualista, vitamina de crecimiento en la verdad, en la bondad y en la belleza.

Iniciamos la Cuaresma, tiempo litúrgico fuerte, cuarenta días caminando hacia la Pascua, cuarenta días adentrándonos en el misterio de Cristo.

No pondremos el acento tanto en los medios, sino en el objetivo, que no es otro que alcanzar a Cristo. Toda la Cuaresma vamos a tratar de "perseguir" a Cristo, a ver si en la Pascua lo alcanzamos. Nos puede servir de modelo el apóstol San Pablo: *"Continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo... Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta"* (Flp 3, 12-14).

Liturgia de

La Cuaresma es el tiempo de la gran llamada a todo el pueblo de Dios, para que se deje purificar y santificar por su Señor y Salvador. Por ello, debemos fomentar en nuestras familias un especial clima de austeridad. En las celebraciones, el color de las vestiduras sagradas es el morado. No se permite adornar con flores el altar y no se dice Aleluya en ninguna celebración. Los cantos han de ser conformes al espíritu de este tiempo y corresponder lo más posible a los textos sagrados.

La imposición de cenizas marca el inicio de la Cuaresma, en la que todos los cristianos nos preparamos para celebrar la Pascua con cuarenta días de austeridad, a semejanza de Cristo, Moisés y Elías. Este año el Miércoles de Ceniza es el 6 de Febrero.

***“Reconciliaos con Dios...
ahora es el momento favorable” (2Co 5, 20;6, 2)***

La ceniza es un signo de humildad. Su raíz es “humus” (tierra). Nos recuerda nuestro origen: “Dios formó al hombre con polvo de la tierra” (Gn 2, 7), nuestro fin: “hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste hecho” (Gn 3, 19) y lo que somos: “Aunque soy polvo y ceniza, me atrevo a hablar a mi Señor” (Gn 18, 27). Se debe aclarar que no tendría sentido recibir las cenizas si el corazón no se dispone a la humildad y la conversión que representan.

En su tradición, la iglesia, no se limita a ofrecernos la temática litúrgica y espiritual del itinerario cuaresmal; además nos indica los instrumentos ascéticos y prácticos para recorrerlo fructuosamente. Los gestos exteriores se deben realizar para agradecer a Dios, y no para lograr la aprobación de los hombres.

A lo largo de cuarenta días debemos recorrer un itinerario interior, un camino de conversión y reconciliación para llegar a la gloria de la Jerusalén celestial, donde habita Dios. Jesús nos indica cuáles son los instrumentos útiles para realizar la auténtica renovación interior y comunitaria: las obras de caridad (limosna), la oración y la penitencia (el ayuno). Estas prácticas contribuyen a purificar al hombre, para desintoxicarse de la contaminación del pecado y del mal; para formarse en las saludables renunciaciones que libran al creyente de la esclavitud del propio yo; y para estar más atento y disponible a la escucha de Dios y al servicio a los hermanos.

Propongámonos también vivir estos cuarenta días de gracia especial como un tiempo “eucarístico”, recurriendo a la fuente inagotable de amor que es la Eucaristía, y pidamos a María que nos acompañe para que, al concluir la Cuaresma, podamos contemplar al Señor Resucitado, interiormente renovados y reconciliados con Dios y con los hermanos.



LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Mamen y Alejandro (Cáceres)

2ª parte

Un matrimonio fuerte y estable mantiene una familia

Hemos de cuidar nuestro matrimonio para ser un referente seguro para nuestros hijos. Cuidar el matrimonio es esencial, no secundario, si no los hijos pueden satisfacer fraudulentamente necesidades personales que la pareja no llena. A veces se intenta con el hijo arreglar un matrimonio; otras, el hijo se convierte en el centro usurpando el lugar de un miembro de la pareja.

Además, en nuestra relación diaria establecemos un patrón de comportamiento con las personas del otro sexo que los niños observan y aprenden; les enseñamos cómo atender, cuidar y amar a la pareja. En el futuro ellos reflejarán nuestro comportamiento. Un padre que trata con respeto y atención a su esposa, enseña a su hijo varón como ha de comportarse con su futura esposa y a sus hijas qué esperar de su marido.

Dos que son uno (1+1=1)

Aunque matemáticamente no sea correcto, no hay nada más cierto y acertado a la hora de afrontar la educación de nuestros hijos.

Ya sabemos que una de las estrategias preferidas de los niños es ir de uno a otro, probando suerte. Padre y madre han de educar con pautas comunes, y apoyando mutuamente las decisiones tomadas por el otro, respecto a la crianza o educación. Estas pautas nunca han de discutirse delante de los hijos. En caso de no estar de acuerdo con nuestra pareja, conviene hablarlo en privado, pero nunca desacreditarle delante del niño.

Los padres han de hacer extensiva esta misma coherencia a los abuelos, con quienes tan frecuentemente se comparte hoy en día la crianza de los hijos.

Llamados a tomar el mando

La palabra autoridad es poco popular en nuestros días, como lo es la palabra pecado u obediencia. Muchas veces se identifica con autoritarismo, abuso de poder o périda de libertad. Pero la realidad es que los padres estamos llamados a ser autoridad. La relación de un padre con su hijo es una relación asimétrica; no de igualdad, pero tampoco de superioridad. Un padre y un hijo tienen papeles diferentes -como los tienen los músicos en una orquesta- pero bajo el mismo Director.

Sin embargo hay padres que tratan de ser "iguales", colegas de sus hijos, que temen tomar el papel de ser padres. La autoridad ha sido delegada en los padres por parte de Dios. Pero no olvidemos que somos autoridad si estamos bajo autoridad. Nos cuesta entender la autoridad porque tenemos una dificultad "original" para vivir bajo autoridad. El hecho de ejercer autoridad como padres es una expresión de nuestra obediencia al mandato de Dios.

La autoridad no se basa en la diferencia de tamaño ni de fuerza. La autoridad no es control. La autoridad no se basa en que seamos más sabios o con más experiencia que ellos, tampoco en que hagamos las cosas mejor ni en que no nos equivoquemos. Menos aún en que estén para complacernos o para obedecer a nuestro gusto.

Nuestro objetivo como padres no es hacer hijos a nuestra medida. No es doblegar a nuestro hijo, mandar porque sí, ni entrar en una lucha de poder, en una confrontación con lo que él desea (en una lucha siempre hay vencedores y vencidos). Entrar en una batalla por el control es tener la batalla perdida, aunque ganemos nosotros; porque lo hacemos a costa de nuestro hijo (de su autoconfianza y autoconcepto). Además, en el caso de conseguir cambiar su conducta... ¿qué ocurre con su corazón? Como el niño que decía a su madre después de que ésta le forzó a sentarse en su silla: "pero por dentro sigo de pie".



PALMEIRA - A CORUÑA



Cada Encuentro transmite una corriente de alegría que revitaliza la energía de nuestras familias. Alegría que llevamos donde se organiza un encuentro, pero que también nos traemos de allí.

MADRID



¡Familia: sé lo que eres! Nuestra primera llamada es nuestra familia; nuestro primer servicio es en nuestra familia. La evangelización más eficaz la realizará la luz que irradie "Mi Familia".

MURCIA



MADRID - Fiat



La fuerza que Dios nos da para vivir en Él es aumentada en el compartir con otras familias. Nuestros hijos necesitan ver en los hijos de otros la misma realidad que viven en sus casas, para encontrar "iguales" con los que no se sientan extraños por creer en Jesús.

SISÁN - Pontevedra



Sembramos sabiendo que Él hará que demos fruto, y fruto en abundancia. Un fruto visible a los ojos del mundo, pues llevaremos su Luz en nuestra vida cotidiana.

ALLARIZ - Ourense



¡Aún siendo muchos, somos un cuerpo, un solo cuerpo en Jesús!

yanosomosinvisibles@graciasaEl.com



...y la vida se abre paso y Dios es fiel y cumple sus promesas. Nosotros hemos sembrado, ellos han cuidado la semilla y se han encontrado cara a cara con el Dueño de la Tierra, le han descubierto como un gran amigo: "El Amigo".



ENCIENDE UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

“Dios, que vino al mundo rodeado del afecto de María y de José, invitó a las familias cristianas a experimentar la presencia amorosa del Señor en sus vidas”

“A los niños, que quieran y recen por sus padres y hermanos; a los jóvenes, que se sientan estimulados por el amor de sus padres, y sigan con generosidad su propia vocación; a los ancianos y enfermos, que encuentren la ayuda y comprensión necesarias. Y vosotros, queridos esposos, contad siempre con la gracia de Dios, para que vuestro amor sea cada vez más fecundo y fiel”.

Benedicto XVI (Mensaje desde Roma a los participantes en la Fiesta de las Familias. Madrid, 30 diciembre de 2007)

“La familia sabe abrir casa y corazón a los dramas que sufre la sociedad y sabe llevar el calor familiar allí donde las estructuras e instituciones, aún con buena voluntad, no pueden llegar. Por eso, hoy más que nunca, la familia tiene que ser amada, protegida y sostenida”.

Chiara Lubich (Mensaje a los participantes en la Fiesta de las Familias. Madrid, 30 diciembre de 2007)



Próximos Encuentros 2008 FAMILIAS INVENCIBLES

ENCUENTRO de PRIMAVERA en Andalucía

Huelva: 3 y 4 de mayo de 2008

Información: Vicente y Ascen 959 319 869

v.servan@telefonica.net

Nanclares de Oca, Encuentro de Familias: del 11 al 17 de agosto de 2008



www.familiasinvencibles-rcc.org